

La Opinión Pública a la sombra de de las Torres Gemelas

Fermín Bouza

(Publicado en la revista *Idèes*, Revista de temes contemporanis. L'alternativa comunitarista. Juliol/ setembre 2001, nº 11)

Parece que la nube de polvo que cubrió el cielo de New York tras el derrumbe de las Torres Gemelas va cayendo lentamente sobre el mundo y va cambiando el aire, la historia, la política y hasta el punto de vista o el ángulo perceptivo de las cosas y, en particular, de los hechos políticos. En España, la idea de una globalización aún más necesaria en el terreno policial y militar tras el ataque terrorista a los Estados Unidos de América, parece volverse contra los problemas locales como si cualquier cosa ajena a la guerra de Afganistan, a Ben Laden o a al bioterrorismo, fuese un lujo menor cuyo mero enunciado fuese ya un insulto a la razón global. De hecho, las políticas locales, tanto estatales como autonómicas, entran en sordina tras el 11 de Septiembre y la prioridad mental popular parece estar centrada en ese terrible acontecimiento y sus derivaciones, y el tema Gescartera, el debate de la moción de censura en Cataluña, las elecciones gallegas o el

fondo vasco de todo enunciado político de cualquier orden, van entrando en la agenda popular como temas secundarios, y ni siquiera el intento de la prensa local por reponer en el primer puesto a las cuestiones de aquí parece tener éxito.

De este modo, el debate de Gescartera apenas ha salido del Parlamento en las últimas semanas, y continúa sin entenderse bien su contenido entre una población confusa que apenas intuye que se trata de alguna corruptela más de los políticos, y poco más que añadir o matizar. Está clara la habilidad (no siempre eficiente) del PP para hurtar el cuerpo a la crítica en este asunto, y derivar el tema hacia el "ustedes más" o hacia "no tiene que ver con el gobierno", o, también, y esto es el colmo, hacia el "hay algún socialista en Gescartera" y, en todo caso, hacia una resistencia numantina cuyo sentido último sólo puede ser el desgaste del ministro Rato con la aquiescencia de algunos de los suyos, que lo entregan a la crítica de la oposición hasta que no quede nada de él, por si pudiera aún resucitar para ocupar el lugar de candidato a la Presidencia de Gobierno en las próximas elecciones. La extraña acuación del Banco de España en la cuestión de la opacidad de cuentas que tienen aquí, de hecho, su base bancaria, parece anunciar un endurecimiento del debate derivado de Gescartera y quizá la recta final del tiempo político público del ministro.

El tema Gescartera es paradigmático de ciertas cosas endémicas en la política española, en particular esa agresión al sistema democrático que consiste en indiferenciar las actuaciones públicas y las privadas, imbricando unas con otras en una confusión que pone en duda la independencia objetiva del Estado, sospechoso desde siempre ante la razón académica de servir a intereses particulares más allá de su enunciado como ente máximo de regulación y neutralidad. La derecha clásica española ha sido siempre históricamente sospechosa de este uso incierto de la neutralidad institucional para saldar cuentas propias con la realidad socioeconómica. Del caso Telefónica como proveedora pública o para-pública de empresas privadas bajo control gubernamental encaminadas a desestabilizar el mundo de la comunicación a favor del gobierno (uso particular del poder político-económico), con procesamiento incluido del líder de la comunicación adversa a las tesis del gobierno (uso particular del poder judicial), hasta este oscuro mundo de Gescartera, donde no acaba de saberse en donde empieza lo privado o lo público, en una mezcla escandalosa de intereses, todo indica que nuestra democracia necesita con urgencia una reflexión colectiva y pública sobre esta fusión nada santa que deteriora su credibilidad y pudre sus cimientos. El propio partido socialista no encuentra con frecuencia el tono y la palabra precisa para hacerse cargo desde la crítica legítima de todo este deterioro, atrapado como está no tanto de su pasado, que también, sino de su presente como pactista *ad nauseam* con un gobierno al que, finalmente, debe criticar en aspectos tan delicados que parecen cuestionar la razón de sus pactos.

Pero pueden estar todos tranquilos: de momento, el tema Gescartera va siendo absorbido por la velocidad y la intensidad de los acontecimientos internacionales, y la opinión pública parece absorta en ellos, ocupando Gescartera el vago o difuso lugar de un fondo de escenario que se hace típico y endémico en la política española y, por ello también, relativamente irrelevante. ¿Hasta cuándo?. La recuperación de la política local para el primer plano podría traer importantes problemas al PP, porque algo parece moverse en esas profundidades de la opinión política popular en perspectiva electoral, y sólo las dificultades del PSOE para usar con eficacia a su favor los datos de la coyuntura política, y para hacer llegar a la población de forma clara y didáctica el significado de Gescartera y de otras cuestiones, hace posible que el PP mantenga aún un respaldo importante. Pero todo parece indicar que la certeza absoluta sobre los resultados de las próximas elecciones generales ha desaparecido, y por primera vez aparece en el horizonte la posibilidad de un giro electoral. El PSOE tiene la palabra política para instrumentar el cambio. Que lo sepa o lo pueda hacer es otra cosa.

El debate catalán (la moción de censura de Maragall a Pujol, digamos) ha pasado completamente desapercibido en el resto del estado, y sería difícil obtener alguna información consistente sobre ello incluso en personas habitualmente bien informadas. Para la Opinión Pública, así con mayúsculas, no parece haber existido tal cosa, y alguien pudiera llegar a pedir que se repita, a ver si nos enteramos y nos hacemos cargo. Supongo que este silencio y esta ignorancia colectiva no tiene que ver sólo con acontecimientos informativos

externos de alta densidad, sino con la ausencia en el debate de aspectos mediáticamente relevantes, lo cual no parece bueno para Maragall, por cuanto parece deber básico de la oposición hacerse oír con intensidad y claridad. Quizá el que el Presidente Pujol no se haya implicado de forma significativa podría tener que ver con esta falta de eco: son cosas a analizar desde la Comunicación Política, ciencia emergente pero altamente significativa, y en la que los silencios juegan su papel.

El fondo vasco de todo debate interior en España, parece haberse diluído, tanto por la falta de víctimas imputables a Eta (no de atentados) como por la indudable normalización en curso de la vida política vasca, apenas agitada por las propuestas de Ibarretxe hacia la consolidación de la posibilidad de debatir sobre la autodeterminación o algo parecido, que ha sentado mal a la oposición y a los medios afines. Quizá habría que recordar aquí que hablar no hace daño, y que todo lo que sea debatir, cambiar ideas, razonar, es bueno para Euskadi y es bueno para España. Deberíamos descartar cualquier fundamentalismo, no sólo los adversos. El tema vasco se haría mucho más razonable y tranquilizador, si supiéramos que en el fondo del debate público no faltan encuentros, palabras, tanteos, todo lo que hace posible que nunca se quiebre la unidad democrática y el criterio de las mayorías como eje de toda decisión. La democracia es regulación de intereses según un orden representativo con traducción numérica en escaños, y esta es su sustancia y quizá su límite como modelo formal. En esa perspectiva democrática, cualquier tema alcanza su realidad representativa y numérica, e incumplir esa sustancia democrática atenta siempre contra los flujos de intereses que la democracia salvaguarda a través de su concreción en votos y escaños. Creo que esta perspectiva no debería perderla nadie en Euskadi.

Galicia ha tenido sus elecciones con un resultado relativamente anunciado, Manuel Fraga repite mayoría absoluta, pero el PP pierda algunos votos y un escaño: esto, en Galicia, quiere decir que algo se mueve: probablemente no sea poco para la situación política en esa comunidad, tan compleja en la perspectiva de explicar votos y fidelidades de voto. El Bloque pierde algo, como el PP, y un escaño. El PSdG gana dos escaños y algún voto más. Todo muy a pequeña escala. No hay, efectivamente, ningún terremoto o votomoto, disculpen el neologismo, pero lo que se mueve es muy significativo.

Habría que conocer bien el microflujo de voto para saber si el voto que pierde el PP ha ido a la abstención, al PSdG o a ambos. Lo mismo con el voto que pierde el BNG. A falta del conocimiento de estos flujos para precisar tendencias futuras, la situación política cambia ligeramente: PSdG y BNG se igualan en número de escaños y esto pudiera hacer más posible una colaboración futura más profunda y menos problemática. Como quiera que en prensa han aparecido datos erróneos, van aquí los resultados finales del 2001 y de 1997.

Evidentemente, ni las elecciones gallegas, ni Manuel Fraga, ni la moción de censura, ni Ibarretxe, ni Rato, ni Gescartera, pueden hacer nada en la agenda pública por hacer pasar a segundo plano todo lo que nos ha echado encima el derrumbe de las Gemelas. En realidad, la pregunta más densa que se puede hacer con todo esto es: ¿en qué medida podrá ser recuperable la perspectiva geográficamente inmediata en el interés de una ciudadanía que se sabe, a escala global, amenazada por una nueva fuerza que ha sido históricamente anecdótica pero que ahora parece central: el terrorismo como opción política añadida al fundamentalismo, probablemente a cualquier fundamentalismo.

Tabla

<u>DATOS TOTALES de las Elecciones Autonómicas Gallegas 2001–1997</u>	2001 (Participación: 61,2%) (-1,3)	1997 (Participación: 62,5%)
--	--	------------------------------------

<u>Partidos, votos, porcentajes de voto y escaños</u>	<u>VOTO</u>	<u>%</u>	<u>Escaños</u>	<u>VOTO</u>	<u>%</u>	<u>Escaños</u>
Partido Popular	791.908	51,2	41	832.751	52,2	42
	(-40.843)	(-1)	(-1)			
Bloque Nacionalista Galego	345.974	22,4	17	395.435	24,8	18
	(-49.461)	(-2,4)	(-1)			
Partido Socialista de Galicia-PSOE	334.467	21,6	17	310.508	19,5	15
	(+23.959)	(+2,1)	(+2)			